

EUCARISTÍA

1 DE ENERO DE 2019

SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS, Y JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

Monición de entrada

Queridos hermanos:

Hoy es 1 de enero, solemnidad de María, Madre Dios. Comienza el año. Por delante tenemos 365 días para caminar con el Señor. No caminamos a solas. En nuestro sendero caminamos con Jesús y con su madre en un camino que Dios quiere que sea de paz. Celebremos también la Jornada Mundial de la Paz para la cual el Papa Francisco ha preparado un bellissimo mensaje titulado “La buena política está al servicio de la paz”. Nuestra eucaristía va a estar repleta de textos de este mensaje.

Petición de perdón

- Por las tragedias y la violencia que asolan nuestro mundo en tantos lugares. Por el conflicto entre israelíes y palestinos, por la martirizada Siria, por Yemen, exhausto por la guerra y por el hambre, por toda África, “donde millones de personas están refugiadas o desplazadas y necesitan asistencia humanitaria y seguridad alimentaria”, por Corea, por Venezuela, por Nicaragua, por Ucrania y por tantos y tantos lugares sin justicia ni paz, te pedimos perdón, Señor.
- Por la corrupción, el enriquecimiento ilegal, la xenofobia y el racismo, el rechazo al cuidado de la Tierra, la explotación ilimitada de los recursos naturales por un beneficio inmediato, el desprecio de quienes se han visto obligados a ir al exilio, te pedimos perdón, Señor.
- Por las actitudes de clausura o nacionalismos que ponen en cuestión la fraternidad que tanto necesita nuestro mundo globalizado, te pedimos perdón, Señor.

Primera lectura

Nm 6,22-27: *Invocarán mi nombre sobre los israelitas y los bendeciré.*

El Señor habló a Moisés:

-«Di a Aarón y a sus hijos: Ésta es la fórmula con que bendeciréis a los israelitas: "El Señor te bendiga y te proteja, ilumine su rostro sobre ti y te conceda su favor. El Señor se fije en ti y te conceda la paz." Así invocarán mi nombre sobre los israelitas, y yo los bendeciré.»

Salmo

Sal 66,2-3.5.6.8: El Señor tenga piedad y nos bendiga.

El Señor tenga piedad, nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Segunda lectura

Ga 4,4-7: Dios envió a su Hijo nacido de una mujer.

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

Como sois hijos, Dios envió a vuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama; «¡Abba! Padre». Así que ya no eres esclavo, sino hijo, y si eres hijo, eres también heredero por voluntad de Dios.

Secuencia

La mujer valiente
aceptó el riesgo,
confió sin pruebas,
cantó el Magníficat.

La mujer fuerte
se echó al camino
alumbró en tinieblas,
protegió la Vida.

La mujer sabia
llevó a Dios en su vientre
guardó la palabra,
acogió el misterio.

La mujer buena
eligió el bien,

amó, aun rompiéndose por ello,
esperó más allá de la muerte.

Tu audacia aquieta hoy nuestras tormentas.
Tu fuerza nos alienta en la fatiga.
Tu sabiduría nos enseña hacia dónde mirar
y tu bondad envuelve nuestra inquietud.

Madre tan humana, tan nuestra,
tan plena...
...ruega por nosotros.

(José María R. Olaizola, SJ)

Evangelio

Lc 2,16-21: Encontraron a María y a José y al niño. A los ocho días le pusieron por nombre Jesús.

En aquel tiempo, los pastores fueron corriendo a Belén y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño. Todos los que lo oían se admiraban de lo que les decían los pastores. Y María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón. Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho. Al cumplirse los ocho días, tocaba circuncidar al niño, y le pusieron por nombre Jesús, como lo había llamado el ángel antes de su concepción.

Preces

Que en esta Navidad redescubramos los nexos de fraternidad que nos unen como seres humanos y vinculan a todos los pueblos, roguemos al Señor.

- Que sea posible que israelíes y palestinos retomen el diálogo y emprendan un camino de paz que ponga fin a un conflicto que —desde hace más de setenta años— lacera la Tierra elegida por el Señor para mostrar su rostro de amor, roguemos al Señor.
- Que el Niño Jesús permita a la amada y martirizada Siria que vuelva a encontrar la fraternidad después de largos años de guerra. Que la Comunidad internacional se esfuerce firmemente por hallar una solución política que deje de lado las divisiones y los intereses creados para que el pueblo sirio, especialmente quienes tuvieron que dejar las propias tierras y buscar refugio en otro lugar, pueda volver a vivir en paz en su patria, roguemos al Señor.
- Oramos por Yemen, con la esperanza de que la tregua alcanzada por mediación de la Comunidad internacional pueda aliviar finalmente a tantos niños y a las poblaciones, exhaustos por la guerra y el hambre, roguemos al Señor.
- Oramos por África, donde millones de personas están refugiadas o desplazadas y necesitan asistencia humanitaria y seguridad alimentaria. Que el divino Niño, Rey de la paz, acalle las armas y haga surgir un nuevo amanecer de fraternidad

en todo el continente, y bendiga los esfuerzos de quienes se comprometen por promover caminos de reconciliación a nivel político y social, roguemos al Señor.

- Que la Navidad fortalezca los vínculos fraternos que unen la Península coreana y permita que se continúe el camino de acercamiento puesto en marcha, y que se alcancen soluciones compartidas que aseguren a todos el desarrollo y el bienestar, roguemos al Señor.
- Que este tiempo de bendición le permita a Venezuela encontrar de nuevo la concordia y que todos los miembros de la sociedad trabajen fraternalmente por el desarrollo del país, ayudando a los sectores más débiles de la población, roguemos al Señor.
- Que el Señor que nace dé consuelo a la amada Ucrania, ansiosa por reconquistar una paz duradera que tarda en llegar. Roguemos al Señor.
- Que delante del Niño Jesús, los habitantes de la querida Nicaragua se redescubran hermanos, para que no prevalezcan las divisiones y las discordias, sino que todos se esfuercen por favorecer la reconciliación y por construir juntos el futuro del país. Roguemos al Señor.
- Recordamos a los pueblos que sufren las colonizaciones ideológicas, culturales y económicas viendo lacerada su libertad y su identidad, y que sufren por el hambre y la falta de servicios educativos y sanitarios. Roguemos al Señor.
- Recordamos a nuestros hermanos y hermanas que celebran el Año Nuevo en contextos difíciles, por no decir hostiles, especialmente allí donde la comunidad cristiana es una minoría, a menudo vulnerable o no considerada. Que el Señor les conceda —a ellos y a todas las comunidades minoritarias— vivir en paz y que vean reconocidos sus propios derechos, sobre todo a la libertad religiosa. Roguemos al Señor.

Que el Niño pequeño y con frío que contemplamos hoy en el pesebre proteja a todos los niños de la tierra y a toda persona frágil, indefensa y descartada. Que todos podamos recibir paz y consuelo por el nacimiento del Salvador y, sintiéndonos amados por el único Padre celestial, *reencontrarnos y vivir como hermanos*.

Acción de gracias

Hoy, Señor Jesús, el hombre en este suelo
cantar quiere tu amor,
y, junto con los ángeles del cielo,
te ofrece su loor.

Este Jesús en brazos de María
es nuestra redención;
cielos y tierra con su abrazo unía
de paz y de perdón.

Tú eres el Rey de paz, de ti recibe
su luz el porvenir;
Ángel del gran Consejo, por ti vive
cuánto llega a existir.

A ti, Señor, y al Padre la alabanza,
y de ambos al Amor.
Contigo al mundo llega la esperanza;
a ti gloria y honor. Amén.